

Exámenes de ingreso: una apuesta por la calidad

El proceso de acceso a la educación superior muestra resultados alentadores con respecto a años precedentes

OLGA DÍAZ RUIZ

CON LA CONCURRENCIA de alrededor de 52 mil estudiantes a las más de 3 500 aulas habilitadas en el país para realizar la primera convocatoria de los exámenes de ingreso a la educación superior, este proceso sigue constituyendo una de las acciones estatales de mayor sensibilidad para los cubanos, en buena medida como resultado del espíritu de superación profesional y cultural que ha cultivado la Revolución en más de 50 años.

El presente curso, para satisfacción de muchos, se ha desarrollado con rigor, transparencia y disciplina absolutas, aunque todavía se requiere trabajar más, porque no estamos satisfechos. Así expresó a **Granma** René Sánchez, director de Ingreso y Ubicación del Ministerio de Educación Superior (MES).

Precisó que en el actual año “se constata una mejoría cuantitativa y cualitativa en la concurrencia a los exámenes y en el número de aprobados; también en cuestiones formales como la vestimenta para asistir a las pruebas, y en la puntualidad y orden con que se realizaron”. Indicadores que revelan el respeto de los estudiantes, los claustros, la familia y la sociedad en general hacia este proceso, refirió.

En materia de cifras, explicó que “como tendencia crecimos en un 17 % con respecto al año anterior en el número de aprobados. Las asignaturas de Matemática e Historia de Cuba mostraron el mayor incremento, mientras se presentaron más descalificados que el



El crecimiento en las notas entre 90 y 100 puntos, y las de 100, indica una mejor preparación de cara a los exámenes.

FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

curso pasado como consecuencia de los errores ortográficos”. Este constituyó quizás el único punto de inflexión negativo en el éxito con que se ha conducido hasta ahora el proceso de ingreso al nivel superior.

Los datos sobre los resultados de la primera convocatoria arrojaron que en Matemática aprobó un 53 % de los aspirantes, mientras en el 2011 lo hicieron un 36 %; en Español un 79 % contra un 74 % correspondiente al año pasado; y en Historia de Cuba aprobaron en esta oportunidad el 81 % de los estudiantes, considerablemente por encima del 65 % que lo hizo en igual circunstancia en el 2011.

Sin embargo, 4 927 alumnos en total fueron desaprobados en las tres pruebas por faltas de ortografía, lo que representa 2 000 más que el año anterior. Datos que llaman a una profunda reflexión.

Al respecto, Juana María Brito, secre-

taria ejecutiva de la comisión de ingreso de Cienfuegos, apuntó que las dificultades ortográficas y el uso incorrecto del lenguaje constituyen una debilidad incipiente en la formación de los estudiantes, marcada en algunos territorios más que en otros, pero que se muestra como una tendencia evidente en el país.

“Ciertamente, el problema con las faltas de ortografía está limitando al educando en el acceso a la educación superior, aun cuando tiene pleno dominio sobre los conocimientos que se miden en estos exámenes, por lo que es necesario tomar serias medidas al respecto, no solo en el preuniversitario sino desde niveles de enseñanza precedentes”, acotó.

Para Manuel Domínguez, secretario ejecutivo de la comisión de ingreso de Matanzas, también es preciso habituar al estudiante a revisar el examen desde todas las aristas, “para eso se determinaron las cuatro horas de duración de cada prueba, pues con frecuencia los jóvenes abandonan las aulas apenas pasadas las dos horas y no detectan muchos errores”, aseguró.

Además, llamó la atención sobre la necesidad de prepararlos no solo para enfrentar con fortuna este proceso, sino para transitar con éxito por la enseñanza universitaria. No obstante, se ha ido ganando confianza en los mecanismos creados en el sistema nacional de educación, para conducir el acertado entrenamiento de los alumnos de todas las fuentes de ingreso, con el fin de superar las tres pruebas. Gracias a ello, se constata un avance paulatino en los resultados, lo cual constituye un logro crucial.

Marta Luisa Montano, secretaria ejecutiva de la comisión de ingreso de la

provincia de Sancti Spíritus, territorio que alcanzó los mejores índices en la primera convocatoria, destacó que se evidencia un mayor compromiso de las familias con la preparación de sus hijos de cara a las pruebas, y un esfuerzo más profundo de los profesores por revertir los resultados de años precedentes, que se mostraban muy deprimidos.

MARCADORES DEL BUEN RITMO

Entre otros aspectos relevantes de la conducción del proceso en el presente periodo lectivo, Sánchez señaló que las notas entre 90 y 100 puntos, y las de 100, crecieron de manera sustancial en las tres materias y para los alumnos de todas las fuentes de ingreso. Sin dudas, señales de una preparación de mayor calidad de cara a los exámenes.

La gran tarea ahora, insistió, es mantener esta calidad en las convocatorias extraordinaria y especial, que se aproximan, y por supuesto para los años venideros. La segunda convocatoria es, por lo general, un proceso más tenso para los jóvenes, las familias y los claustros de profesores, indicó, porque en esta oportunidad, como es lógico, las posibilidades de acceso a la Universidad son más reducidas.

En este orden adelantó que está previsto que se presenten a la convocatoria extraordinaria (a efectuarse Matemática el 11 de junio, Español el 14, e Historia de Cuba el 19) más de 20 mil estudiantes.

Para realizar esta segunda oportunidad de examen están creadas las condiciones de aseguramiento precisas, y confiamos en que se llevará a cabo con la misma eficiencia y buenos resultados que obtuvimos en esta ocasión inicial, afirmó.

Convertir la lectura en placer educativo

EN OCASIÓN de celebrarse recientemente el Día del Bibliotecario Cubano, la oportunidad de homenajear también el trabajo que se realiza en las bibliotecas escolares no pasa por alto. En Cuba, después del triunfo de la Revolución, este espacio formativo cobró fuerza y se extendió su presencia en los distintos niveles de educación. Hoy su impacto se evidencia en las más de 5 500 bibliotecas existentes en la educación primaria, media y media superior, a las que se unen alrededor de 1 000 centros operativos que brindan servicios a las escuelas rurales.

En estas instancias, se atesoran cerca de 39 mil documentos elaborados por los pedagogos cubanos y se cuenta con la gestión de 11 mil especialistas y bibliotecarios. En cada uno de ellos, se puede consultar literatura infanto-juvenil, lecturas complementarias y extraclases, los libros de texto de las distintas enseñanzas, las obras de José Martí y otros importantes autores cubanos e internacionales, atlas, diccionarios, programas y orientaciones metodológicas y las publicaciones periódicas, entre otros materiales y recursos.

Para acompañar las transformaciones educacionales, apoyar los procesos de enseñanza-aprendizaje; formar y desarrollar habilidades lectoras; promover el

gusto, disfrute e interés por la lectura; proporcionar a los alumnos técnicas y procedimientos para trabajar con la información en cualquier formato, y ampliar el desarrollo cultural de la comunidad en general, se da vida diariamente a estos espacios funcionales que han de fungir y ser entendidos como un importante centro cultural.

Un lugar donde los alumnos, los maestros y todos, aprendemos a comportarnos y a interactuar socialmente, y donde se convierte la lectura en placer, indicó Miguel Ángel Ferrer, director del Centro de Información para la Educación, adscrito al Ministerio de Educación (MINED). Pero para que funcione de ese modo, precisó, debe existir una comunicación fluida entre maestros y bibliotecarios, esa coordinación es clave; y ha de comprenderse el concepto del bibliotecario como pedagogo, dedicado y comprometido con la labor que realiza, e implicado activamente en el proceso docente-educativo.

Al respecto, Leticia Mecías, bibliotecaria de la escuela secundaria básica Desembarco del Granma, y Yadelis Pérez, de la escuela primaria Pedro Martínez Brito, ambas ubicadas en el municipio de Arroyo Naranjo, manifestaron que la biblioteca escolar es un lugar de fiesta porque, además de promover la



En las bibliotecas escolares se pueden consultar, entre otros materiales y recursos, las obras de José Martí, atlas y diccionarios.

lectura, promueve instrucción, amor, y repercute en la formación vocacional y orientación profesional de los alumnos, mediante la realización de actividades amenas que fomentan la educación en valores y cívica, el trabajo en equipo, la solidaridad y el compañerismo. (O. D. R.)